

Jóvenes en diversidad: culturas juveniles en Guadalajara (México)

Rogelio Marcial¹

RESUMEN

El artículo expone, de forma general, las principales culturas juveniles existentes en Guadalajara (México), desde sus orígenes, formas de expresión y referentes culturales; tratando con ello de ubicar los contextos locales de sus referentes culturales y las apropiaciones locales en la ciudad de Guadalajara.

Palabras-clave: Culturas juveniles; expresiones culturales; Guadalajara (México).

ABSTRACT

This article exhibits in a general way the main youth cultures from Guadalajara (Mexico), from their origins, modes of expression and cultural references. We aim to interview local contexts to their cultural references and local appropriations within the city of Guadalajara.

Keywords: Youth cultures; cultural expressions; Guadalajara (Mexico).

RESUMO

Este artigo expõe, de maneira geral, as principais culturas juvenis existentes em Guadalajara desde suas origens, modos de expressão e referências culturais. Focalizamos contextos locais de referências culturais e apropriações locais na cidade de Guadalajara.

Palavras-chave: Culturas juvenis; expressões culturais; Guadalajara (México).

¹ Rogelio Marcial es doctor en Ciencias Sociales. Actualmente es profesor investigador del Colegio de Jalisco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel 2) y del Consejo Iberoamericano de Investigadores en Juventud.

*Saber cómo llamar a los otros es ser capaces
de nombrarlos comprendiéndolos
y aceptándolos en su diferencia,
en la multiplicidad de sus diferencias [...].
Hay algo radicalmente democrático en admitir
que muchas veces no sabemos cómo llamar a los otros.
Es el punto de partida para escuchar cómo ellos se nombran.*

Néstor García Canclini

Nuevas condiciones culturales

Las expresiones de la juventud, sus formas de organización y sus referentes culturales tuvieron importantes (re)definiciones al irse estructurando la llamada “sociedad de posguerra”. No es que antes de los conflictos armados del presente siglo no existieran jóvenes que se manifestaran colectivamente en sus respectivas sociedades. Sin embargo, es en los últimos sesenta años cuando muchos jóvenes buscan una participación significativa en diferentes niveles: económico, social, político, cultural, etc. Posteriormente, los años que van de finales de la década de los cincuenta al segundo lustro de la década de los setenta, representa el momento álgido de la participación juvenil en buena parte del mundo, con diferentes matices, estilos, avances y retrocesos. Finalmente, los años ochenta, noventa y el inicio de este nuevo milenio han hecho evidente el repliegue de muchas de las culturas juveniles en distintos países, repliegue que obedece a la necesidad de autodefensa ante la pretensión de sus sociedades de limitar, reglamentar, supervisar y administrar los espacios destinados a los jóvenes. Desgraciadamente, este repliegue ha demostrado que algunas alternativas de defensa han encontrado apoyo en aspectos como la violencia, el racismo, la intolerancia y la delincuencia.

No pretendo desarrollar aquí una exposición detallada de todas y cada una de las culturas juveniles que se han presentado en el ámbito

mundial, durante el presente siglo. Por el poco espacio y por la temática que pretendo abordar, no sería pertinente hacerlo. Más bien intento presentar un panorama (aunque sea muy general) de aquellas culturas juveniles que en los últimos años han tenido algún tipo de “presencia” o “resonancia” entre jóvenes de la ciudad de Guadalajara (México). Lo que busco es evidenciar, por si fuera necesario, que muchas de las demandas o inquietudes de algunos de los jóvenes tapatíos de este nuevo siglo (sean explícitas o implícitas) siguen rondando de diferentes maneras “viejas insistencias” sobre la búsqueda y/o construcción de espacios propiamente juveniles, la posibilidad de formas alternativas de expresión social y cultural, así como el derecho de participar directamente en la toma de decisiones sobre aquellos asuntos que les afectan.

Importante también resulta mencionar que lo que sí se ha modificado perceptiblemente en esta última década son las condiciones de interacción social, así como las formas de concebir las relaciones sociales, las posibilidades de participación social y los desmarcajes explícitos (al menos en la mayoría de las culturas juveniles estudiadas) de las instancias y de los espacios regulados institucionalmente para la participación política. Hoy el ámbito de la cultura, mediante la construcción de matrices identitarias flexibles y en movimiento, nos obliga a expandir nuestra concepción sobre las manifestaciones políticas y las formas de impugnación del poder institucionalizado.

(Re)conociendo algunos de los rostros juveniles en Guadalajara

Lo que sigue es una breve revisión, con un alto grado de generalidad debido a la necesidad de espacio, sobre las principales culturas juveniles vigentes en la ciudad de Guadalajara. Concentro mi atención en los orígenes y las especificidades más importantes, así como las peculiaridades que toma cada una de ellas en el contexto tapatío. La intención es poder ubicar lo global y lo local de cada una de estas culturas juveniles.

Rastas

Una cultura juvenil que ha tenido una peculiar influencia en muchos jóvenes tapatíos es aquella que se desprende de la cultura *rasta* (de *Ras Tafari*, líder del movimiento filosófico religioso en Etiopía) y que tiene su origen en la isla caribeña de Jamaica, en particular en su capital Kingston. Entremezclando de manera peculiar tres aspectos como fuente identitaria (la recuperación de su historia desde sus orígenes en el continente africano y la esclavitud; la reinterpretación de la religión judéo-cristiana, junto con la religión pentecostal y otras de origen africano; y la creación del *reggae*, una música con origen en ritmos africanos y caribeños, tales como el *calipso*, el *ska*, siendo Bob Marley su impulsor y su exponente más conocido a escala internacional), miles de jóvenes jamaíquinos conformaron un movimiento político-cultural durante los años sesenta y setenta en el que fueron identificados como *rudy boys* o, simplemente, *rudies* (Hebdige 1996). Por los fuertes flujos migratorios de jóvenes jamaíquinos a Inglaterra, muchos de los símbolos de expresión de este movimiento fueron retomados, primero en Londres, y posteriormente en muchos países europeos y en los Estados Unidos. La comercialización de la música *reggae* hizo que para los años ochenta y noventa existieran jóvenes simpatizantes de esta cultura juvenil en casi todo el mundo occidental. Son pocos los países en los que, de alguna manera u otra, la música *reggae* no haya influido en los grupos locales durante las últimas dos décadas.

En Guadalajara la música *reggae* y la cultura *rasta* se extendieron a finales de la década de los años ochenta, y han llegado a aglutinar un número significativo de jóvenes en los últimos años. Los espacios que han establecido estos jóvenes en la ciudad, se reducen a los conciertos ocasionales de *reggae* (sea de grupos locales, del Distrito Federal o extranjeros) y el intercambio de productos en el *Tianguis Cultural* de los sábados. Sin embargo, además de la música, la vestimenta y los peinados, la convivencia entre ellos retoma aspectos políticos y culturales característicos de toda una filosofía sobre la fraternidad, las experiencias místicas y las reivindicaciones sociales y culturales.

Punks

A mediados de los años setenta aparece un movimiento cultural con fuertes dosis de rebeldía y contestación, conformado por jóvenes obreros de los barrios populares de Londres. Los *punks* cuestionan las estructuras de poder de la sociedad inglesa y fundamentan su filosofía en el anarquismo, con un tremendo desencanto hacia la vida (Brake 1980; Hall y Jefferson 1996; Costa, Pérez Tornero y Tropea 1996). Su influencia se empezó a notar en muchos países europeos, asiáticos, latinoamericanos y en los Estados Unidos durante la década de los años ochenta. El término *punk* proviene del inglés callejero y se traduce como escoria, desperdicio, basura; pero también retoma las siglas de la frase “People United Not Kingdom”.

En ocasiones por cuestiones de moda, pero también en otras ocasiones por cuestiones de adscripción cultural, miles de jóvenes en el mundo occidental han retomado los símbolos de la cultura *punk*, llegando a formar en algunos casos grupos organizados de intercambio cultural conocidos como *colectivos punks*. En México, en ciudades como Tijuana, Monterrey, el Distrito Federal, Querétaro, Puebla, Aguascalientes, León y Morelia se forman colectivos *punks* con objetivos definidos en la creación/apropiación de espacios de expresión y, sobre todo, de espacios para el intercambio de productos culturales. En la ciudad de Guadalajara se forman colectivos como *Acción Subterránea* y el *Frente Anarco-Punk La Comuna Libertaria*, los cuales editan diferentes revistas informales (conocidas como *fanzines*²) y se instala, cada sábado, un puesto de intercambio de productos e información en el *Tianguis Cultural* de la ciudad. Este último espacio se ha erigido como un ámbito que ha hecho “visible” la existencia de *punks* en la ciudad, lo que ha “alarmado” a algunos grupos intolerantes de la sociedad tapatía. Por su parte, los jóvenes *punks* tapatíos insisten en que su lucha es en contra del conformismo y que la libertad es su máximo valor.

2 Los *fanzines* son revistas informales de escasos recursos y, por ello, escasa circulación. La palabra proviene de la unión de *fan* (seguidor de una corriente cultural o grupo musical) y *magazine* (revista).

La represión policíaca hacia estos jóvenes se sustenta por los procesos de estigmatización social por sus formas de vestir y por sus actitudes políticas radicales hacia toda institución social, propias del pensamiento anarquista. De forma organizada, estos colectivos *punks* tapatíos han participado en diferentes manifestaciones dentro y fuera del país en contra del neoliberalismo,³ de las guerras de Irak y Afganistán, así como en apoyo a los damnificados del 22 de abril, al sindicato de la llantera Euzkadi, al EZLN, a las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez y a las marchas lésbico-gay de los últimos años.

Skinheads

Por su parte, desde 1967 en Inglaterra comenzaron a verse *skinheads* dentro de algunos de los grupos más radicales de jóvenes *mods* de las ciudades de Liverpool y Londres. El nombre *skinhead* quiere decir “cabezas rapadas”, debido a que sus integrantes se rapan como forma de identificación. Tienen una vestimenta propia y usan las patillas poco crecidas. El culto a la imagen y a la estética es muy fuerte entre estos jóvenes. A finales de la década de los sesenta se empezaron a formar grupos (conocidos como *mobs*) que se asociaron a un territorio, lo demarcaron y lo defendieron de los “intrusos” (especialmente de sus rivales los *punks*). En la confluencia de algunos jóvenes *mods* con otros jóvenes seguidores del movimiento de *rudie boys*⁴ en la ciudad de Londres, se conforma una cultura juvenil fuertemente ligada a los valores culturales de la población obrera de la Inglaterra de los años sesenta. Inicialmente fueron bandas juveniles de los barrios obreros de Liverpool y Londres, que se identificaron por su rechazo de la cultura *hippie* expandida por todo el mundo y, como contra propuesta, se adhirieron a la cultura proveniente de la música de *ska*, del *reggae*, del *rocksteady* y

3 Estos jóvenes han viajado para manifestarse junto a los llamados “globalifóbicos” y a los “altermundistas” en diferentes sedes donde se reúnen los artífices del neoliberalismo mundial (FMI, BID, OCDE).

4 Con relación a las características y formas de expresión, a los referentes culturales y orígenes de los movimientos de jóvenes *modernists* (*mods*) y *rudie boys* (*rudies*), véase Marcial (1997).

de otros ritmos caribeños.⁵ Entre otros grupos existían la violencia y el racismo, pero ello era una constante en sus contextos y no de la cultura juvenil en específico. Otro elemento muy importante de esta cultura juvenil es su afición al fútbol, también como parte predominante de la cultura obrera inglesa, sobre todo porque en esos años Inglaterra era el campeón del mundo en ese deporte, título obtenido en 1966 durante el campeonato mundial organizado en ese país.

En Guadalajara existen algunos jóvenes seguidores del movimiento *skinhead*, tanto en su vertiente fascista como en la anarquista. En el caso de los primeros, afortunadamente no han existido enfrentamientos violentos o actos en los que se ataquen a indigentes, homosexuales, extranjeros, judíos o indígenas. Sin embargo, existen jóvenes pertenecientes a las clases medias y altas que se han adherido a la versión de ultra derecha del movimiento. Del lado de los jóvenes *skinheads* identificados con el movimiento antirracista, en 2000 se conforma RASH Guadalajara.⁶ Estos jóvenes están en contra de cuestiones relacionadas con el odio, el racismo, la homofobia y la xenofobia; y más bien luchan a favor de una sociedad más justa, igualitaria y libre. Los integrantes de RASH en esta ciudad editan el *Fanzine Rojinegro: Skinzine RASH Guadalajara México*. Están integrados a la Comuna Libertaria de jóvenes *punks* y tienen presencia en un puesto en el Tianguis Cultural de Guadalajara. Han participado en varias manifestaciones en contra del neoliberalismo, a favor del movimiento zapatista y festejando el Día Internacional del Trabajo. También han participado en marchas de protesta por las guerras de Afganistán e Irak y suelen verse en los estadios de fútbol como parte de las barras o porras de los equipos locales (Chivas y Atlas).

5 Los vínculos directos con los *rude boys* y los ritmos caribeños en los inicios del movimiento *skinheads*, son la comprobación de que éste no surgió originalmente como una manifestación de jóvenes racistas y fascistas. Al respecto véase Marshall (1994: 151).

6 Red & Anarquist SkinHeads (RASH) es un movimiento a nivel global surgido en Inglaterra en 1994.

Góticos y darks

Ante la comercialización de los referentes culturales del movimiento *punk*, a inicios de la década de los ochenta se conformó a su interior el movimiento conocido como *dark wave* (ola oscura), constituido por las expresiones de los *darks*, los góticos, los *fetishers* y el *cyberpunk*, los que se caracterizan por una actitud menos abierta en lo político y más centrada en la experiencia personal del desencanto ante la vida. Esta cultura juvenil tuvo un fuerte arraigo entre jóvenes de diferentes países gracias a su propuesta musical, que se caracteriza por la reproducción de sonidos góticos, los ritmos *punks* y letras que retratan una actitud catastrófica y pesimista sobre la sociedad de consumo, belicista, enajenada y destructora del medio ambiente. La música se acompaña con formas de vestir y maquillarse a base del color negro por parte de sus seguidores, pero internamente se reproduce una visión en la que de una crítica participante y activa de los colectivos *punks*, se pasa a un retraimiento que en apariencia presenta actitudes apáticas y desesperanzadas. Sin embargo, el desencanto ante las condiciones sociales imperantes, basadas en la “ley del más fuerte” llevada a sus últimas consecuencias, ha hecho que aquel lema *punk* del *no future* (sin futuro) convierta la muerte en una forma inmediata y seductora de abandonar el tedio, la subordinación, los límites y la escasez con los que se topan en sus vidas como jóvenes. Los seguidores de este movimiento cultural suelen ver la vida a través del color negro, interesándose más en lo que ocurre “más allá”.

Una parte de la manifestación post-punk asumió el luto como forma de expresión, incorporando colores oscuros, rosarios y algunos iconos alusivos a la muerte. Las criaturas de la noche emergieron de la penumbra para cobrar visibilidad. Influidos por David Bowie, The Cure, Bauhaus o el New Age, se generó una nueva expresión juvenil, con una simbología necrofílica, decadentista y un marcado interés por los procesos que ocurren más allá de la vida (Valenzuela 1999: 25).

Debido a lo anterior, son sumamente escasos los espacios de expresión y lugares de encuentro entre quienes se identifican con esta cultura

juvenil. En Guadalajara se supo de la presencia de jóvenes, seguidores del movimiento *dark*, cuando en noviembre de 1997 se detectaron suicidios juveniles como parte de “juegos colectivos” que buscaban “abatir el hastío” de sus participantes. *Laberintos y Ladrones, Los Adoradores de la Muerte Dulce y Nipomanga*, agrupaban a estos jóvenes que no encontraban mejores alternativas de entretenimiento ni expresión cultural. Actualmente existen tres puestos con toda la parafernalia “oscura” en las instalaciones del Tianguis Cultural, en los que se pueden conseguir música, ropa, maquillaje, *fanzines*, etc.

Fetishers

Otra de las culturas juveniles que tienen presencia en Guadalajara es la que aglutina a los seguidores del *fetish*.⁷ Como parte de la *ola oscura*, se desprende un movimiento que considera el cuerpo como el principal vehículo portador de los emblemas identitarios. Surge en el inicio de la década de los noventa en Londres, haciendo de los diseños multicolores en cabello y cuerpo, los tatuajes, el *piercing*,⁸ el *branding*,⁹ las excoriaciones,¹⁰ y la modificación corporal,¹¹ los instrumentos idóneos para marcar y modificar, de forma permanente y con significados muy personales, diferencias radicales con el resto de la sociedad. Las “máscaras” momentáneas del maquillaje convencional sólo hacen más evidente la hipocresía de la sociedad moderna, mientras que portar este tipo de emblemas permite reconocer y reconocerse con quienes buscan algo más en las relaciones interpersonales. Los *fetishers* o “fetichistas” prefieren no tener acceso a empleos, lugares de diversión y diversas oficinas privadas y pú-

7 A los *fetishers* también se les conoce como *modern primitives* (primitivos modernos), porque recurren a técnicas tribales ancestrales de decoración y modificación permanente del cuerpo.

8 Colocación de objetos a través de perforaciones en diferentes partes del cuerpo; desde las orejas, la lengua y los labios, hasta los pezones, el clitoris y el escroto.

9 Diseños artísticos en diferentes partes del cuerpo que se marcan en la piel mediante hierros al rojo vivo que provocan una quemadura de tercer grado, tal y como se marca el ganado.

10 Marcas en la piel mediante distintas técnicas (fileteo, reabriendo las heridas, ácido, etc.) que dejan una cicatriz permanente según el diseño escogido.

11 Las modificaciones más comunes consisten en introducir objetos por debajo de la piel en diferentes partes del cuerpo, cortar a la mitad la lengua, afilar los colmillos, agrandar el orificio del lóbulo de la oreja, etc.

blicas debido a su aspecto que seguir reproduciendo formas anquilosadas de normatividad y conducta social.

En Guadalajara existen seguidores de esta cultura juvenil, propiciando que en varios espacios de la ciudad se instalen negocios para tatuarse o hacerse alguna marca o perforación corporal. Estos lugares deben mantener un estricto cuidado higiénico (por el temor al contagio del VIH-SIDA), así como incorporar los procedimientos, adornos, colores y estilos provenientes de Los Ángeles, Nueva York, Chicago, Londres, Amsterdam, Viena, Munich, Berlín, Sydney y otras tantas ciudades de “avanzada” en el *fetish*. Sus mejores exponentes y sus creaciones han tenido foros como el Expo Tatuaje Internacional, realizado en Guadalajara cada año desde 1997.

Okupas

En torno al problema de escasez de vivienda, desde fines de la década de los setenta algunos jóvenes ingleses habitan clandestinamente casas abandonadas para establecer comunas. En Inglaterra se conocen como *squatters*, término que indica la categoría jurídica, según la legislación inglesa, para aquella persona que se apropia ilegalmente de un espacio, sea un terreno, bodega o casa-habitación. Apoyándose en asesoría legal, comprueban habitar por algún tiempo las casas abandonadas, mediante testimonios de vecinos y escribiéndose a sí mismos cartas que llegan por correo, para así poder reclamar después la posesión del inmueble.

Esta práctica se ha extendido por toda la Gran Bretaña y algunos países de Europa.¹² En España existen grupos de jóvenes conocidos como *okupas*, los cuales han llegado a conformar centros barriales de apoyo comunitario que los propios vecinos defienden ante las autoridades y sus intentos por sacarlos de los inmuebles. Son seguidores de la música *punk* y del *rock* en general.

12 Conocidos como *Hausbesetzer* en Alemania y *crackers* en Holanda.

En este país, en febrero de 1999 se presentó una gran manifestación por las calles de Barcelona por parte de organismos de resistencia política y alternatividad cultural, debido al desalojo policíaco violento de un centro *okupa* de la ciudad; lo que puso al movimiento en la escena política y social. En Estados Unidos y buena parte de América Latina, también existen jóvenes *okupas* y algunos gobiernos buscan adecuar la legislación habitacional para impedir más invasiones de casas y edificios. Por su parte, estos grupos se organizan para demandar mayor acceso a las viviendas abandonadas. Así, consideran que no le están quitando nada a nadie y sus acciones son un recurso, por fuera de la ley, para un reparto más justo de la riqueza social y en contra de la concentración y especulación de la propiedad urbana.

Desde finales de la década de los ochenta en Guadalajara existen comunas de *okupas* que se han instalado en casas abandonadas de la ciudad. Integradas por jóvenes entre los 17 y los 25 años de edad, en su mayoría de sexo masculino, y provenientes de estratos bajos de la sociedad, algunos de ellos participan o participaron en el movimiento *punk*; y la toma de las casas ocupadas, hasta ahora, sólo les ha servido para vivir en ellas.¹³ En ocasiones llevan a cabo reuniones y fiestas, aunque siempre con sigilo y cuidado de que no se presenten quejas de los vecinos que pongan en alerta a las autoridades municipales.

El vínculo de estos jóvenes tapatíos con el movimiento *okupa* a nivel mundial se ha dado gracias al acceso a la red de Internet. Por su parte, su vinculación con el movimiento *punk* ha ayudado a que se establezcan redes de apoyo con movimientos populares aún de forma muy embrionaria. Actualmente, los jóvenes *okupas* en esta ciudad entienden que deben asegurar primero su permanencia en las casas en las que se han instalado para de allí pasar a una organización mayor. Mientras que en pocas ocasiones, su precaria situación sale a la luz pública ante la amenaza de que “se les caiga el techo encima”, debido a las pésimas condiciones de algunas de las casas en las que habitan.

13 Menciono esto debido a que el movimiento *okupa* en Europa tiene que ver con el hecho de que las casas ocupadas se convierten en centros de actividades sociales y culturales para la comunidad o el barrio en el que se ubican. Ese paso no ha sido dado por los jóvenes *okupas* en Guadalajara.

Taggers

Por otra parte, en los primeros años de la década de los setenta, en ciudades como Nueva York y Los Ángeles, se inicia un movimiento cultural juvenil que se caracteriza por realizar murales urbanos en los espacios más inaccesibles para el creador, pero más visibles para los transeúntes cotidianos. Los *taggers* consideran que tienen derecho, y hacen uso de él, de decorar los escenarios urbanos y con ello darle un rostro específico a la ciudad en la que habitan. La palabra *tagger* proviene del inglés *tag*, que significa “etiqueta” o “marca”. La traducción sería “etiquetadores” o “marcadores”.

El movimiento *tagger* llega a México por la frontera norte. La incursión de jóvenes *taggers* de la ciudad de San Diego y las obras que plasmaron en bardas de la ciudad de Tijuana, fue la puerta de entrada hacia muchas grandes urbes y ciudades medias de México, a inicios de la década de los años noventa (Valenzuela 1997a). Como se verá más adelante con el caso del *choloismo*, la migración de jóvenes trabajadores de varios estados de nuestro país y su paso por Tijuana, fue un canal para la expansión de este movimiento. Pero en este caso algunos medios de comunicación (televisión, cine, Internet) también jugaron un papel importante en este proceso. De alguna manera, estos jóvenes rompen aquel círculo vicioso que mantenía las manifestaciones juveniles populares encerradas en los barrios marginales, como característica propia de los “guetos urbanos”. Buscan apropiarse de la ciudad (*su ciudad*, también), “saltando” cualquier tipo de barrera, burlando cualquier tipo de vigilancia. Ello hizo que se hicieran presentes, a través de sus creaciones, en el deambular cotidiano.

Desde finales de la década de los ochenta, los *taggers* empiezan a aparecer en las principales ciudades de América Latina. Aunque la práctica de tomar bardas por parte de las *crews*¹⁴ se reproduce en diferentes contextos urbanos, las especificidades de cada contexto impri-

14 Una *crew* (cuadrilla, equipo de trabajo) es un grupo de grafiteros organizado para salir a “rayar” la ciudad.

men lógicas variadas a la expresividad juvenil. Para 1991-1992 empieza a proliferar este tipo de creaciones (*grafitis*) en diferentes escenarios urbanos de Guadalajara, y entre 1995 y 2005 pocas construcciones escapan a las marcas de los *taggers*, desde avenidas vehiculares, anuncios publicitarios, oficinas de gobierno, iglesias, monumentos históricos, señales de tránsito, el primer cuadro de la ciudad, etc. Ninguna medida por parte de la sociedad logró frenar estas prácticas (ni programas oficiales, ni la represión policiaca, ni la prohibición de la venta de botes de pintura a menores de edad), aunque en los últimos meses se presenta un descenso en ellas debido más bien a cuestiones propias del fenómeno juvenil. Según el sentir de algunos jóvenes *taggers* con los que he tenido contacto, el “salir a rayar” ha perdido su “chiste” porque ya cualquier aprendiz anda pintando pura “basura”. Ahora prefieren dedicarse más a la tabla de patinar o “patineta” (es muy común que un buen *tagger* sea también un *skato* y le guste la música de *rap* y el *hip-hop*).¹⁵

Skatos

A finales de la década de los ochenta, las calles de muchas urbes en los Estados Unidos comenzaron a ver reaparecer un vehículo infantil pequeño y difícil de manejar. La patineta (o simplemente “la tabla”) fue retomada por adolescentes, construyendo a partir de ésta, toda una cultura dentro de la cual la agilidad, los saltos y la velocidad tomaron nuevos significados. El deporte del *surfing* (una tabla también, pero impulsada ésta por las olas del mar) es la principal influencia en este resurgimiento de la patineta, y así como los *surfos* han construido toda una identidad juvenil a partir de este deporte acuático, los *skatos* (de *skateboard*: patineta) también han desarrollado su propia identidad tomando como centro una tabla con cuatro ruedas. El deporte urbano

15 Esta es una diferencia del movimiento de *taggers* en Guadalajara, más inscrito en la cultura *hip-hop*; mientras que en la ciudad de México este movimiento está inscrito en la cultura del *ska*.

ha logrado convertirse para muchos en una forma de diversión, identificación grupal y estilo de vida. Es muy común que un *skato* escuche música *rap*, y la tabla casi siempre se acompaña de las latas de *spray* para decorar bardas citadinas. Muchos de estos jóvenes suelen ser asiduos televidentes de la cadena *MTV* (*Music Television*), no sólo por los videos musicales, sino también por programas como *Beavis & Butthead*, *Daria*, *Jackass Rem & Stimp*y y *Celebrity Deathmatch*. De hecho, tal importancia tiene para esta cadena norteamericana de televisión por cable el público compuesto por jóvenes *skatos*, que ya ha incluido en su programación series permanentes relacionadas con concursos y toda la cultura de la patineta.

En Guadalajara, algunos de estos jóvenes han tomado parques y otras zonas urbanas como grandes pistas de patinaje, y ya muchos transeúntes los identifican en algunas áreas y avenidas de la ciudad. La policía también ha encontrado en ellos una “amenaza” para la vida tranquila que debe prevalecer en Guadalajara, y en no pocas ocasiones han sido detenidos por portar algo tan peligroso como una tabla con cuatro pequeñas ruedas, y andar “toreando” gente y automóviles.

Cholos

En la segunda mitad de la década de los setenta aparece en la ciudad de Los Ángeles el movimiento *cholo*, compuesto básicamente por jóvenes mexicanos o hijos de mexicanos, que fueron los herederos de los *pachucos* en muchos sentidos (uso de tatuajes, consumo ritualizado de sustancias prohibidas, elaboración de murales o *grafitis*, reproducción de formas peculiares de identificación en el vestir y en el hablar, etc.). Los *cholos* buscan, como sus antecesores, mecanismos de defensa étnica y grupal frente a una sociedad anglosajona fuertemente racista y violenta, encontrando en símbolos mexicanos como *La Raza*, *Aztlán* y las culturas originales, fuentes de inspiración y combatividad cotidiana.¹⁶

¹⁶ Dos excelentes trabajos, que no son los únicos, sobre esta temática son Valenzuela (1988; 1998).

En los inicios de la década de los ochenta, este movimiento juvenil se expandió a las principales ciudades en ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos, y debido a las fuertes corrientes de migración de mexicanos, la presencia de jóvenes *cholos* se notó en algunas ciudades del centro occidente de México. En Guadalajara se empiezan a juntar *bandas cholos* desde finales de la década de los setenta, en las esquinas de buena parte de los barrios marginados de la mancha urbana; pero es a partir del primer lustro de la década de los ochenta cuando su presencia en la ciudad se generaliza. A través de estos grupos, muchos jóvenes conforman una identidad grupal con códigos propios de expresión y comunicación (Reguillo 1991). Esta proliferación de jóvenes *cholos* propició que algunos grupos se comenzaran a organizar para, en primera instancia, repeler la represión policiaca, pero también para tener acceso a educación, empleo y espacios propios de expresión. Durante la década de los ochenta, logran una organización importante que involucra a varias bandas juveniles de la ciudad junto con jóvenes estudiantes de la entonces Facultad de Filosofía de la Universidad de Guadalajara, aglutinados en Bandas Unidas del Sector Hidalgo (BUSH), organizando diferentes eventos culturales, demandando fuentes de empleo juvenil y editando revistas literarias de producción limitada (*fanzines*). Hacia finales de esa década, se organizan varias “Semanas Culturales de la Banda”, hasta que los diferentes gobiernos municipales empiezan a negar los espacios físicos para realizar este tipo de eventos. La marginación económica en la que viven estos jóvenes se complementa, así, con la marginación cultural, cerrando un círculo en el que los estereotipos sociales juegan un importante papel (Marcial 1996).

En la actualidad, muchas *bandas cholos* de Guadalajara están retomando los referentes culturales y las formas de expresión del movimiento de jóvenes *chúntaros*, originario de Monterrey, y con una fuerte influencia de la cultura de migración a los Estados Unidos. Con una actitud más propicia a las “mezclas” culturales entre “lo mexicano” y “lo gringo” (Estados Unidos), evidenciado principalmente en su forma

de vestir con los elementos más tradicionales del *chολismo* (paliacate, mezclilla, red en la cabeza, wainitos, etc.), junto con alguna playera o *jersey* de equipos norteamericanos de fútbol americano, béisbol y *hockey* sobre hielo, esta nueva generación de jóvenes expuestos a la migración internacional encuentran sentido en los referentes culturales provenientes de ambos lados de nuestra frontera norte. A su vez, la música *oldies* (*rock and roll* de los años cincuenta y sesenta) de los jóvenes *cholos* está siendo sustituida por el ballenato colombiano (música con ritmos recuperados de la *polka* y la *cumbia*, combinados con el *reggae*, el *ska*, el *ragamufin* norteño, el *rap* y el *hip-hop*, y una enorme fuerza del acordeón como instrumento central), cuyas letras tienen mucho que ver con la cultura del narcotráfico.

Ravers

A fines de los años ochenta, surge en el Reino Unido un movimiento cultural juvenil en torno a un tipo de música para bailar y el ambiente que “debe” rodearlo. Por la búsqueda de espacios de diversión alternativos a los que suelen existir en muchas ciudades, los jóvenes *ravers* organizan sus propias “fiestas”, donde lo que más importa es disfrutar al máximo la experiencia del baile sin exponerse a la mirada prejuiciosa de quienes no comparten los mismos gustos musicales, hermanándose con quienes sí lo hacen. La fascinación por esta “filosofía juvenil” ha hecho que se realice este tipo de fiestas en la mayoría de los países de la cultura occidental, desarrollados y subdesarrollados (Pallarés y Feixa 2000).

En Guadalajara, las fiestas *rave* empiezan a ser comunes en la última década, y algunos *DJs*¹⁷ de Guadalajara llegan a ser tan famosos como los de Tijuana y del Distrito Federal. Sin embargo, las posibilidades de realizar estas fiestas cada vez se ven más reducidas. En primer

17 Los *DJs* o *Disc Jockeys* son quienes amenizan las fiestas “mezclando” la música, llegando a crear sonidos y composiciones propias. Su centralidad en las fiestas *rave* los ha convertido en verdaderos ídolos (al estilo de los integrantes de grupos de *rock*) entre los seguidores del movimiento juvenil.

lugar, por la insistente desconfianza de la sociedad tapatía hacia los espacios impulsados por los propios jóvenes (sin mediadores de ningún tipo) para expresarse y divertirse; y en segundo lugar, debido también a las implicaciones fiscales que este tipo de eventos conlleva en el sentido de su reglamentación (pago de impuestos) por ser lucrativas (cobrar por entrar al lugar), y la negación por parte de sus organizadores de ver reducidas sus ganancias. Estos pretextos, y algunos otros, han propiciado que el hostigamiento policíaco a jóvenes *ravers* en Guadalajara haya alcanzado niveles exagerados.

Emos

Una tendencia originada también de la cultura *punk* es la conformada por jóvenes *emos*. Ante la decadencia del movimiento *punk* por la comercialización de sus referentes culturales desde la industria cultural, como ya vimos, se desarrolló lo que se conoció como la ola oscura. A mediados de la década de los noventa existió una contratendencia al movimiento oscuro representada por lo que se conoció como el *happy punk*, un movimiento *pop* comercializado que dejó la crítica anarquista y las tendencias oscuras de sus antecesores para manifestar, desde sonidos *punks*, una actitud no comprometida y despolitizada en la que todo era “alegría” y “diversión”. Esta tendencia fue fuertemente alimentada por industrias como MTV y emisoras de radio en Europa y en los Estados Unidos. Al finalizar el siglo XX, miles de jóvenes buscaron en experiencias menos “alegres” sus formas de expresión y sus referentes culturales. Surge entonces el movimiento emo, cuyo nombre proviene del inglés *emotionals* y que aglutinó a jóvenes que se definen por ser extremadamente “emotivos” y muy susceptibles a sentir profundamente las emociones de alegría y tristeza. Convencidos de que en este mundo las tristezas son “pan de todos los días”, los *emos* comenzaron a hacer de la melancolía y del retraimiento sus actitudes en sociedad. Se cree que fue la respuesta encabezada por grupos comerciales de música *punk*, como *My Chemical Romance*, que desde una visión román-

tica de la muerte llenaron muchos espacios juveniles de pesimismo y dolor después de los atentados a las Torres Gemelas de Nueva York en septiembre de 2001. Pero también se menciona la escena musical de Washington a mediados de la década de los ochenta a partir de las interpretaciones emotivas de grupos como *Fire Party* y *Thursday* y bandas más cercanas al *pop* como *Wheezer*, *Green Day*, *Jimmy Eat World* y *Fall Out Boy*.

Jóvenes de clase media, los emos saltaron a la fama en 2008 cuando se empezaron a presentar en varios países, lo que los medios de comunicación llamaron irresponsablemente una “guerra entre tribus”. Estos enfrentamientos consistieron en la agresión verbal y física hacia jóvenes emos por parte de jóvenes seguidores de la cultura *punk*, *dark* y los metaleros (jóvenes seguidores de la cultura del *rock* metálico o *heavy metal*). Los argumentos para agredir se centraron en un reclamo hacia los *emos* por “robar” los referentes culturales de esas otras culturas juveniles (ser *posers*¹⁸), por “amenazar” con hacerse daño y suicidarse sin atreverse a hacerlo y por reproducir una imagen andrógina y poco masculina entre los hombres emos (actitudes homofóbicas). En realidad, todo fue impulsado desde los medios masivos de comunicación y nunca se llegó a la situación en que absolutamente todos los *punks*, *darks* y metaleros “odiaban a muerte” a todos los *emos*; no fueron pocos los individuos y colectivos que rechazaron públicamente este odio creado hacia la cultura *emo* y sus seguidores.

Además, el sensacionalismo de los medios de comunicación parece que no recordó que no es nada nuevo ver enfrentamientos (simbólicos y violentos) entre seguidores de diferentes culturas juveniles (*rockers vs mods*, *skinheads vs punks*, “fresas” vs chavos banda y entre bandas cholas). En México hubo este tipo de enfrentamientos en ciudades como Guadalajara, Mérida, San Luis Potosí, Puebla, Toluca y la Ciudad de México.

18 *Poser*, término en inglés, hace referencia de forma peyorativa a quienes sólo reproducen una “pose”, imitando las características de otros pero sin retomar los significados profundos de esas expresiones.

Jóvenes queers

Finalmente, la participación específica de adolescentes y jóvenes en el movimiento por la nación *queer* (*Queer Nation*¹⁹) en diferentes países del mundo, ha impulsado el uso de las variables de edad y género en algunos estudios sobre esta temática. Centrando la atención en los aspectos culturales relacionados con prácticas sexuales diversas en la juventud, como parte de los procesos individuales de definición sexual, estos estudios han abierto un campo problemático que ayuda a comprender las implicaciones de la opción de una sexualidad alternativa a las pautas sociales, morales y culturales. Y todo ello tiene implicaciones sociales y afectivas muy específicas cuando se es adolescente. Aunque en un momento, ciertas relaciones homo-eróticas se vieron como un “mal necesario” entre los adolescentes, presos, militares y quienes se integraron a diferentes órdenes dentro de la Iglesia católica, los procesos de exclusión y estigmatización construidos socialmente están siendo más severos, en los últimos años, hacia los jóvenes en diferentes sociedades. Entre otras cosas, como la delincuencia y el consumo de sustancias prohibidas, la homosexualidad es lo menos esperado (y, por ello, lo más castigado) en el discurso social sobre la juventud y sus virtudes. La relevancia de los jóvenes en esta temática hoy se ha tornado en uno de los más importantes campos de estudio sobre la juventud, precisamente porque las ciencias sociales se han dado cuenta de la tremenda ignorancia que aún se conserva en dicho tema.

En Guadalajara, específicamente después de 1970, empiezan a surgir algunos centros de diversión y encuentro definidos específicamente para público homosexual (Carrier 2001: 29). El legendario bar “Los Panchos” ubicado en el centro de la ciudad dominaría la escena en este ámbito, junto con el “Bar U”; hasta que a inicios de los ochenta se abrió el bar “Monica’s” y algunas discotecas *gays*, entre las que destacó “Boops”, administrada por gente perteneciente a la organización Grupo Orgullo

19 La idea de una Nación *Queer* enfatiza la posibilidad de un ámbito donde ninguna de las formas de expresividad sexual sea reprimida y estigmatizada socialmente.

Homosexual Liberación (GOHL), la más importante en aquellos años (Carrier 2001: 29-30). La vida para estos bares, centros nocturnos y discotecas era muy difícil. Continuamente clausurados por la intolerancia de los vecinos y las autoridades locales, en los años setenta sus asistentes se debatían entre las detenciones arbitrarias y la necesidad de acudir a otro tipo de lugares como baños públicos y parques, en especial el parque Revolución y la Plaza Tapatía.

El 14 de julio de 2001 se realiza la V Marcha por el Orgullo Gay y Lésbico con la presencia de una calandria, dos carros alegóricos y de cerca de 15 mil personas que abarrotaron la Avenida Hidalgo, siendo el acto de cierre de la Semana Cultural Lésbico-Gay, la cual consistió en una serie de acciones afirmativas (exposiciones, teatro, entrevistas, música, poesía, danza, conferencias) organizadas por el Comité Lésbico-Gay que coordina a diez agrupaciones locales. Pero uno de los sucesos más importantes de estos eventos fue el anuncio oficial de la existencia de dos nuevas agrupaciones: la primera de transgéneros llamada Guadalajara en Busca del Paraíso; y la segunda denominada Los Ángeles de la Plaza Tapatía, cuyos integrantes son jóvenes entre los 14 y 19 años de edad reconocidos como homosexuales, lesbianas y bisexuales, pretendiendo acceder a una organización formal para desde allí poder exigir el respeto y apoyo a sus actividades culturales.

Los Ángeles de la Plaza Tapatía nace de la tradicional concurrencia de varios jóvenes *gays* en la Plaza Tapatía (la plaza central de la ciudad de Guadalajara), como punto de encuentro y comunicación ante el acoso constante de la policía a los bares y a las discotecas *gays* de la ciudad. Los fuertes lazos solidarios entre diferentes redes de amigos motivaron que buena parte de estos jóvenes comenzaran a interesarse en la Semana Cultural Lésbico-Gay que pronto se llevaría a cabo. Mejor conocidos como los Ángeles Tapatíos, estos jóvenes se han convertido en la nueva generación de *gays* y lesbianas activistas en la ciudad de Guadalajara, dispuestos a hacerse escuchar y a hacer comprender a su sociedad que existen muchas maneras de ser tapatío, sin que ello provoque un trato denigrante y discriminatorio por quienes no comparten

las mismas formas de ser y de manifestarse. La actitud de estos jóvenes se convirtió en un fuerte desafío a una tendencia hacia las posturas más conservadoras que trajo consigo el cambio político en Jalisco desde 1996, y ahora a nivel nacional.²⁰ Aquella figura del “macho jalisciense”, como propia de “una sola Guadalajara”, se desmoronó ante la evidencia de la diversidad sexual y cultural existente en la ciudad, como en tantas otras ciudades del mundo.

Palabras finales

Las posibilidades de expresión cultural que tienen a su alcance los jóvenes suelen estar siempre determinadas por la forma en que se construye socialmente la idea de “joven”. Cuando algunos de ellos escapan, o no se asemejan en algo a esta construcción social, las limitantes son muchas y los peligros implicados en librarlas son constantes. La estigmatización, la intolerancia, la vigilancia y el desdén son procesos duros con los que la sociedad cuenta para mantener dentro de estos límites a sus jóvenes; sin embargo, la represión sigue sirviendo cuando los anteriores no son suficientes. Las políticas culturales destinadas a los jóvenes difícilmente se desprenden de estas cuestiones, a pesar de que existen matizaciones fincadas en la ideología y concepciones de quienes se encargan, desde las oficinas de gobierno, de su diseño e implementación.

Sin embargo, para los jóvenes, no en abstracto, sino para esos jóvenes que buscan espacios alternativos de expresión e intercambio cultural, estas diferencias de matiz resultan prácticamente intrascendentes. Para ellos, la diversión, el ocio, el entretenimiento, la recreación, es y será siempre un derecho. Ello nos está hablando de una forma peculiar, pero muy válida, de entender la democracia o, al menos, la posibilidad de pensarse y pensarnos todos y todas de manera inclusiva, donde po-

20 En el Estado de Jalisco en 1996 gana las elecciones el Partido Acción Nacional (PAN), de derecha, al Partido Revolucionario Institucional (PRI) de centro-derecha; como sucedería posteriormente a nivel federal con la llegada de Vicente Fox a la presidencia de la República en 2000.

demos acceder a la satisfacción de inquietudes sin que ello amenace a quienes están a nuestro lado. La obligación de poder interpretar adecuadamente lo anterior, de leer en todo ello las posibles estrategias de acción para con los jóvenes, recae con todo su peso en la sociedad en general, pero ello se debe reflejar nítidamente en todas y cada una de las políticas públicas culturales para los jóvenes. Las expresiones juveniles son un “mosaico para armar”.

Algunas culturas juveniles conforman redes metaidentitarias; sin embargo, esto no significa que abandonen o cuestionen otros ámbitos de sus identificaciones sociales ni que, necesariamente, se alejen de sus identidades tradicionales. Frecuentemente estas dimensiones son recreadas o, incluso, resemantizadas como elementos constituyentes de las identificaciones juveniles, como hace el cholismo con la Virgen de Guadalupe y algunas figuras patrias. Más allá del origen de los referentes identitarios, importa comprender las formas específicas de apropiación que de ellas hacen los grupos juveniles y su participación en la conformación de códigos colectivos, desde los cuales se establecen las disputas por la participación en la construcción del sentido social (Valenzuela 1997b: 14).

Mientras sigamos siendo incapaces de definir con certeza a los jóvenes, incapaces de “armar el mosaico” desde su propia lógica, sus expresiones pueden empezar a adentrarse por otros caminos; y muchas veces nos sorprenderemos, como sociedad, de los senderos y vericuetos que llegan a tener muchos de esos caminos. Esto ya ha sucedido en otras y en nuestra realidad social.

Bibliografía

- BRAKE, M. *The Sociology of Youth Culture and Youth Subculture. Sex and Drugs and Rock 'n' roll?* Londres: Routledge-Kegan Paul, 1980.
- CARRIER, J. *De los otros. Intimidad y comportamiento homosexual del hombre mexicano.* Madrid: Talasa Ediciones (serie Arco-iris, nº 2), 2001.
- COSTA, P.; PÉREZ TORNERO, J. M. y TROPEA, F. *Tribus urbanas. El ansia de la identidad juvenil: entre el culto a la imagen y la autoafirmación a través de la violencia.* Barcelona: Paidós, 1996.
- FEIXA, C. *De jóvenes, bandas y tribus.* Barcelona: Ariel, 2006.
- GARCÍA-CANCLINI, N. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* México: CONACULTA-Grijalbo (Col. Los Noventa, nº 50), 1990.
- HALL, S. y JEFFERSON, T. (eds.). *Resistance through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain.* Londres: Routledge, 1996.
- HEBDIGE, D. "Reggae, rastas, and rudies", en HALL, S. y JEFFERSON, T. (eds.). *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*, Londres: Routledge, 1996.
- MARCIAL, R. *Desde la esquina se domina. Grupos juveniles: identidad cultural y entorno urbano en la sociedad moderna.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1996.
- . *Jóvenes y presencia colectiva: introducción al estudio de las culturas juveniles del siglo XX.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1997.
- . *Andamos como andamos porque somos como somos: culturas juveniles en Guadalajara.* Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2006.
- MARSHALL, G. *Spirit of '69: a Skinhead Bible.* Dunoon: S. T. Publishing, 1994.
- PALLARÉS, J. y FEIXA, C. "Metamorfosis de la fiesta juvenil. Boîtes, clubs, raves", en *JOVENES – Revista de estudios sobre juventud.* México: Instituto Mexicano de la Juventud, nueva época, nº 11, abril-junio/2000, p. 132-153.
- REGUILLO, R. *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación.* Guadalajara: ITESO, 1991.
- . *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto.* Buenos Aires: Norma, 2000.
- VALENZUELA, J. M. *¡A la brava, ese! Cholos, punks y chavos banda.* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1988.
- . *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti.* Guadalajara: Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte, 1997a.
- . "Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar", en *JOVENES – Revista de estudios sobre juventud.* México: Causa Joven, cuarta época, año I, nº 3, enero-marzo/1997b.
- . *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo.* México: Plaza y Valdés-Universidad Iberoamericana-El Colegio de la Frontera Norte, 1998.
- . "La siesta del alma. Los góticos y la simbología dark", en *JOVENES – Revista de estudios sobre juventud.* México: Instituto Mexicano de la Juventud, nueva época, nº 8, enero-junio/1999, p. 24-61.